

El Jardín Maternal como un espacio de enseñanza y aprendizaje.

Por Laura Pitluk

El Jardín Maternal, como parte del Nivel Inicial, pertenece al sistema educativo formal y por lo tanto cumple con las funciones social y pedagógica que caracterizan a toda institución educativa. Educar a los niños pequeños implica una sabiduría y una responsabilidad que ubica a las instituciones y a los educadores como pilares del sistema educativo.

La educación inicial traza las huellas del recorrido que la infancia transitará en su proceso educativo iniciando una modalidad de acercamiento al conocimiento que influirá en sus posibilidades de aprender, de comunicarse, de expresarse.

La educación de 0 a 3 años se ubica históricamente sobre las bases de un dilema que es necesario superar para instalarla como una institución educativa que incluye los cuidados básicos desde la intencionalidad pedagógica y desarrolla propuestas de enseñanza adecuadas a los niños pequeños. Desde esta mirada el Jardín Maternal debe distanciarse del **falso dilema** que lo sitúa en una de sus discusiones fundantes: **¿la escuela para niños pequeños cuida o educa?** Hoy sabemos que en edades tan tempranas no hay posibilidades de pensar a la educación disociada del cuidado, que estos no son aspectos contrarios sino complementarios, que son parte del mismo proceso: una educación adecuada que integra el afecto y el cuidado a la enseñanza de los conocimientos reconocidos como válidos y pertinentes desde lo cultural, lo social, lo moral.

Desde esta mirada debemos formularnos una pregunta fundamental: **¿En el Jardín Maternal se enseña?** Y desde allí avanzar preguntándonos: **¿Por qué y para qué? ¿Qué se enseña? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con qué?**

Desde el reconocimiento del Jardín Maternal como parte del Nivel Inicial y como espacio educativo, debemos, a su vez, establecer las **peculiaridades que lo identifican** y que caracterizan las especificidades de las acciones educativas niños mas pequeños: la tarea con las familias, el desarrollo del lenguaje, el abordaje de los contenidos, el rol del educador, sus estrategias e intervenciones, los espacios, los tiempos, los materiales, la organización institucional, la planificación, las propuestas de enseñanza.

Reconociendo que **las propuestas de enseñanza en el Jardín Maternal abarcan a las propuestas secuenciadas, a las de resignificación de las actividades cotidianas y a las de juego espontáneo**, debemos pensar en una modalidad de planificación que integre y articule a todas estas propuestas: **los recorridos didácticos**.

Esta planificación posibilitará organizar la complejidad de la educación en los primeros años buscando alternativas para desarrollar propuestas ricas que enriquezcan los aprendizajes de los niños. Esto será posible desde un modelo educativo de calidad sustentado en el derecho de los niños a educarse desde edades tempranas.

Sabemos que el modelo educativo que se “pone en juego” en cada acción, en cada actitud, en cada propuesta, deja huellas en el desarrollo infantil; si desde los inicios los niños vivencian experiencias de respeto, de escucha, de cuidado, de valorización, se forman como sujetos pensantes, creativos, protagonistas, responsables, buscadores incansables. Los modelos adultos (familiares y escolares) tienen un impacto fuerte y contundente en el estilo de sujeto que se va formando. Cuanto más pequeños son los niños más fuerte es la impronta de las acciones y actitudes de las que son parte en sus cuidados y contactos cotidianos.

Si comprendemos entonces el valor de las intervenciones adultas en la formación de los sujetos podremos asumir la responsabilidad de acompañarlos en su inserción en el mundo creando espacios de seguridad y confiando en su educabilidad.